



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14223

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

VIERNES 30 DE ABRIL DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Juegos Florales

La comisión departamental de la Cruz Roja en esta ciudad celebró anoche una reunión presidida por el general Ramos Bascuñana.

Entre otros asuntos que se trataron de relativa importancia se acordó celebrar unos juegos florales en el mes de Julio ó Agosto, fiesta simpática, agradable y culta en la cual tienen ancho campo los intelectuales para lucir las gallardas dotes de su inteligencia.

El cargo de mantenedor—nada fácil en estas fiestas literarias—se le ha ofrecido y lo ha aceptado por cierto, á un verdadero sabio que ha sabido hermanar las intrincadas arideces de la ciencia, con las más floridas galas de la oratoria.

Nuestro ilustre comprovinciano don Tomás Maestre, vendrá á Cartagena como mantenedor de los juegos florales y aquí tendremos ocasión de admirar una vez más su arrebatadora elocuencia.

Nosotros, fervientes apasionados de tan hermosos torneos literarios, no podemos por menos que dedicar un sincero aplauso á la comisión departamental de la Cruz Roja, por su brillante iniciativa en este asunto.

Esperamos que las bases del concurso se anunciarán muy en breve á fin de que tengan tiempo de prepararse los que piensen asistir á tan solemne acto.

La conquista del aire

Estamos, á lo que parece, es decir, están los inventores, á dos dedos de realizar por completo la conquista del aire. El hombre volador, que hace algunos años admirábamos como gimnasta y acróbata en los circos, se convierte ahora en una realidad científica.

La conquista del aire reduce, verdaderamente, sobre todo á los pobres infelices, que como la ostra á la roca, viven pegados á su infortunio, sin poder disfrutar de las comodidades, de los encantos y de los beneficios de una existencia cómoda y regala.

Los aeroplanos están á la orden del día. Continuamente los periódicos traen la reseña de vuelos portentosos realizados con esos aparatos, que no es otra cosa que una ampliación del sistema empleado por los chicos para elevar sus cometas.

La resistencia del aire, en ciertas condiciones, obra maravillas, sosteniendo en equilibrio en la atmósfera, esos aeroplanos, que realmente son un prodigio de la mecánica. Merced á ellos, el hombre está en vísperas de dominar por completo en las alturas.

Para los misántropos, para los filósofos, para muchos de esos egotes estrambóticos que vulgarmente conocemos con el nombre de chiflados, el progreso alcanzado en la aviación abre ancho campo á sus rarezas.

Ordinariamente, esos hombres suptamente pueden soportar las incómodidades y las molestias de toda especie que las gentes de pocos alcances determinan y producen á ras del suelo, como si dijéramos, en la corteza terrestre.

Peró con los tales aparatos voladores, esos insignes chiflados ó esos inútiles estrambóticos, se elevan en la atmósfera y pierden de vista á los moscones de aquí abajo, librándose de sus impertinencias ó de sus maquinaciones.

Muchos cesantes, en el último período de su infortunio, quisieran poder disponer de esos aparatos admirables,

para escapar á la persecución de sus *Inglese*s. Otros, que por diversas causas, pero principalmente por escasez de numerario no pueden pagar al casero, podrían evitarse el amargo trance de la visita de tan incómodo personaje, escapando por el balcón ó por el ventanal de su buhardilla, dejando al propietario con tres palmos de narices, y además, con el recibo en la mano.

El progreso de los aeroplanos hace suspirar á muchas desdichadas gentes que viven muriendo y se encuentran siempre á la cuarta pregunta. Mas no es sólo á esos desgraciados á quienes también puede prestar utilísimos servicios y resolver complicados problemas el aparato volador sino á otra clase de personas de diversa índole y condición, que por circunstancias diversas ó por meterse demasiado en harina, como se suele decir, están con el agua al cuello, deseando encontrar una tabla de salvación ó siquiera una débil rama de algún arbusto para agarrarse; por ejemplo, los novios esclavos de su palabra, que llevan años y años de relaciones con la elegida de su corazón y no tienen medios de fortuna para poderse casar.

A estos desdichados, un aeroplano les sería extraordinariamente útil, porque les resolvería de plano multitud de problemas, todos ellos insolubles, y que generalmente se resuelven de la peor manera, que es echándose el predestinado á la espalda más obilgaciones de las que puede soportar y que le convierten para lo que les resta de vida en una especie de mula de encuarde ó de varas, obligada á tirar del carro, que pesa muchísimo más de lo que sus débiles fuerzas consienten.

El día que los automoviles y los aeroplanos estén, como dicen los industrialistas y los anunciantes, «á la puerta de todos los bolsillos» habrá sonado la hora de la redención para infinidad de seres infortunados que han venido al planeta solamente á soportar contrariedades, y que gracias al progreso científico, podrán remontarse á las alturas como las águilas, perderse en el espacio y verse libres de tanta y tanta anchura é incomodidad como los tiene en la superficie del planeta convertidos en una especie de «esclavos de su culpa».

Porque desengañémonos: hay seres que si no se redimen volando á otros espacios más lisonjeros, valia más que se murieran.

PARADOJAS

Tenía veinticinco años, era soltero, toréaba en España por tercera vez,—pues parece que el aprendizaje lo hizo en Méjico, de donde regresó hace poco,—y murió en la plaza de toros de Madrid el domingo último al pretender clavar un par de banderillas «al cambio». Fué enganchado y derribado, recogido, volteado aparatosamente y quedó rígido en el redondel con el cucl ó seccionado.

Tal es la biografía de un hombre. Fué su vida absolutamente inútil. «No que no.» No lo olvidemos; durante tres tardes, por lo menos, fué la alegría de una multitud; una multitud compacta de hombres, hermanos suyos, halló diversión y regocijo admirando sus peligrosos juegos con una res brava. Breves instantes de su vida preocuparon al buen pueblo, inconscientemente cruel; y el banderillero, vivo y muerto, nos ha emocionado intensamente. No cabe pues decir

que su vida breve, haya sido completamente estéril é inútil para la humanidad.

Esta existencia lastimosamente segada en flor, deja un pequeño rastro demelancolía que importa extender y señalar á la general meditación. Hemos de decirnos valientemente que se trata aquí de un verdadero homicidio, cuyo instrumento fué un bruto, cuyo inductor fué el pueblo que se divierte y cuyos cómplices somos todos en general. Anotemos esta observación de Pero Grullo: «Si no nos divirtiéramos en los toros, no habría corridas, y no habiéndolas, no habría muerto «Lagartijilla» como otros murieron y otros morirán.

Todo el problema está, pues, en que no nos divirtamos en los toros. Esta es la clave más eficaz para su abolición. Ni las prohibiciones autoritarias, ni las discusiones apasionadas, pueden curar el mal en su raíz. Mientras el hombre goce contemplando los peligros que corren los demás hombres, habrá corridas ú otros espectáculos tan bárbaros como las corridas. No dejan de argumentar, con razón, los que afirman que hay espectáculos extranjeros tanto ó más bárbaros que los de nuestro país.

Hemos de decir que todos son igualmente bárbaros los que tienen, como fuente principal de emoción para el público, el peligro cierto que corren los protagonistas. Y los que, con mayor ó menor auto-idad, nos dirigimos á la masa anónima del público, debemos insistir señalando la lección que, casos como el de este desventurado torero, traen consigo.

La lección es esta: «Es una verdadera diversión, digna de hombres cultos, humanitarios y generosos, una diversión que acaba amenudo en vago remordimiento? Si en España hay un millón de aficionados, no hay duda, que cada cogida representa para cada uno de ellos una millonésima parte de responsabilidad. Ahora bien; «numéricamente» esta responsabilidad parece pequeña, pero moralmente es indefinida. Con íntima melancolía, muchos españoles se lo repetirán

así, ante el yerto cadáver de «el Lagartijilla».

Max

Juzgado de Instrucción de Cartagena

Jurados de esta ciudad que han de actuar en las causas procedentes de este Juzgado, que han de verse en el próximo cuatrimestre.

Cabezas de familia

D. Angel Nadeles Fera, Mayor. Asensio Morales Gallego, Mayor.

Félix Guierrez Conesa, Verduras.

Santiago Sánchez Cáceres, Duque.

José Blanco Laserna, Carmen. Antonio Sabater Lafuente, San Francisco.

Salvador Pera Anrich, Cuatro Santos.

José Fenoll Martínez, Duque. Pedro Gal Gazán, Puerta Murcia.

Fulgencio Díaz Martínez D. Roque.

Camilo Pérez Lurbe, Serreta. Francisco Clemente Astor, Cuatro Santos.

José López Medina, Conducto. Victoriano Barberá, Puerta Murcia.

José Molina Delgado, Mayor. José Escámez Cánovas, Jara.

Miguel Ba'anza Andreo, Caballero.

Francisco Ferrer Ons, Santa Florentina.

Abelardo Alcoba Fernández, Mayor.

Sergio de la Guardia Michi, Carmen.

Capacidades

D. Hipólito Calderón Presumo, Merced.

Luis Romero Ruiz, Cuatro Santos.

Luis López Reinoso, Jara. Manuel Malo de Molina, Bodegonas.

Alfonso Cervantes Garcia, Honda. Carmelo Marin Abadía, Mayor.

Adolfo Díaz Mercader, San Diego.

José Barco Pons, Merced. Ginés Garcia Ros, Balsa-pintada. Ramón Rodriguez Arango, Cuatro Santos. Ginés Castillo Montiel, Puerta Murcia. Joaquín Díaz Zapata, id. José Peinado Vicente, Canales. Juan Jorquera Sanchez, San Francisco. Leandro Samper Sutura, Mayor. José Antonio López Monreal, Jaboneras.

BOLSA DE MADRID

IMPRESIONES

(De nuestro servicio particular)

La situación de Turquía parece que se va normalizando, al mismo tiempo que se despeja la cuestión política interior con el voto del Congreso favorable al dictamen de la Comisión de peticiones. Estos hechos, que forzosamente han de contribuir al total restablecimiento de la tranquilidad exterior é interior, influyen en los mercados, sobre todo en las proximidades de la liquidación. En su consecuencia, los cambios mejoran y renace la actividad en los negocios. En Madrid, el Interior fin de mes comienza el día con operaciones á 88'32 y á las cuatro de la tarde se cotiza á 88'45. El Próximo, con 0'30 de report, sigue la marcha de la Liquidación. El Contado en partida se trata á 88'40 y 35, y en títulos chicos á 88'60 y 65. El Amortizable 5 por 100 sube 10 céntimos, negociándose á 102'80 y 85 según las series y el 4 por 100 Amortizable confirma nuestra impresión de ayer, cotizando las series pequeñas, únicas negociadas á 95'85 y 95'95.

Muy firmes los bancos, en general; el de España, á 461; el Hispano Americano, á 150, ganando medio entero; el Español de Crédito, á 129,50, con mejora de la fracción; el de Cartagena, á 120 y el del Rio de la Plata, á 486,50 pesetas contra 484 ayer. Los Tabacos pasan de 403 á 403,50; las Azucareras preferentes de 106,75 á 107 por 100; las Ordinarias, de 38 á

BOLSA DE EL ECO DE CARTAGENA 8

—¡Arriba á quien corresponda para relevar el cuartel!

El ruido causado por esta maniobra debió despertar al que dormía en el camarote, porque la mosquitera se agitó, se oyó toser, moverse y re-fufoñar, y salió un hombre después de haberse restregado veinte veces los ojos bostezando de una manera extraña.

Era el señor Benito (Olaudio Borromeo Marcia), capitán y dueño de la «Catalina», bergantín de trescientas toneladas, forrado y chapado de cobre.

El señor Benito es bajo, regordeta, muy colorado y un poco calvo: tenía la nariz encorvada y prominente, los labios gruesos, la barba hundi-da, los carrillos llenos y lisos, ojos azules, que expresaban perfecta apacibilidad; en suma, un semblante daba á conocer que era el hombre más honrado del mundo. Una chaqueta y un pantalón de tela rayada formaban todo su atavío; y cuando después de rodearse el cuello una bufanda y cubrirse el pecho, que iba blaqueado, con un gran sombrero de paja; salió de su camarote con rostro sereno, aire satisfecho y las manos cruzadas atrás... oíamnto, que á no ser por los rayos devorados del Ecuador que habían revuelto al Océano como un espejo al sol, el calor sofocante y el movi-piso del bergantín... se hubiera tenido al señor

VENGANZA AFRICANA 5

VENGANZA AFRICANA

PRIMERA PARTE

EL «CATALINA»

Fijad la vista sobre ese bergantín, y veréis con cuánta firmeza se levanta sobre el mar de los trópicos; porque la brisa ligera y voladora apenas puede linear sus anchas velas.

Escuchad el ruido del Océano que es tan ardido y melancólico que parece el confuso murmullo de una gran ciudad que se desierta; ved cómo se alzan las ondas á largos intervalos y se tienden con calma sus inmensos anillos.